

El IV Congreso Interamericano de Educación Católica

Preámbulos

Río de Janeiro ha sido la Sede del IV Congreso Interamericano de Educación Católica.

El IV Congreso hacía tiempo era esperado. Se le había señalado la fecha del 25 de julio al 5 de agosto de 1951. Una semana latino-americana de estudios pedagógicos, celebrada en Roma del 3 al 8 de julio de 1950, bajo los auspicios de la Sda. Congregación de Seminarios y Universidades de Estudios, había señalado el tema del Congreso: "La formación integral principalmente del adolescente".

En carta del 7 de mayo de 1949 el Sumo Pontífice Pío XII había expresado sus más ardientes votos por el feliz resultado del IV Congreso al Emmo. Sr. Cardenal Arzobispo de Río de Janeiro D. Jaime de Barros Câmara, que había de ser su Legado Pontificio. "Estos Congresos, bien orientados, le había escrito, son eficacísimos para promover el intercambio cultural y estrechar la unión de voluntades y esfuerzos, realizando el anhelo del divino Maestro: "Ut sint unum", y contribuyen al perfeccionamiento y progreso constante de los conocimientos y métodos pedagógicos", añadiendo que "en una época en que tanto se exalta la libertad, la pedagogía católica insiste en recordar que el ejercicio de la libertad es limitado en su origen, por los deberes inmutables e inherentes a nuestra condición de criaturas"; le había llamado la atención sobre "la crisis de autoridad" en nuestro tiempo, indicando como dignas de estudio "las organizaciones en que los alumnos, ejercitando su responsabilidad personal, reconocen por sí mismos cuán indispensable sea, para obtener el bien común en

una sociedad ordenada, el respeto y subordinación a la autoridad dirigente".

Con estos preámbulos, el Comité Ejecutivo, presidido por el R. P. Artur Alonso S. I., provincial de la Compañía de Jesús en el Brasil Central, empezó su propaganda. Se hizo llegar hasta los rincones más apartados de América el programa del IV Congreso. Se pidió la presencia de todas las naciones americanas por medio de un Delegado oficial que representara a la Federación de Colegios Católicos y a la Autoridad Eclesiástica, y el día señalado nos hicimos presentes 22 delegados oficiales americanos, aparte de otros delegados y observadores extranjeros que llegaban a 80, casi todos venidos exprofeso de sus respectivos países y ansiosos de un estudio profundo de los problemas educacionales, del progreso, de los métodos pedagógicos de nuestras naciones hermanas y de un intercambio de experiencias, a fin de organizarnos y defendernos contra tantos enemigos de la verdadera educación católica que hoy día surgen por doquier.

Alto nivel del Congreso

Entre los representantes europeos, invitados de honor al IV Congreso, nos encontramos con figuras de relieve mundial: el R. P. José Leoncio da Silva S.D.B., director del Instituto pedagógico de Turín, el R. P. Pierre Faure S.I., director del Centro de estudios pedagógicos de París, el R. P. G. Delcuve S.I., director de "Lumen Vitae", el Dr. Alfredo Sánchez Bella, Director en Madrid del Instituto de Cultura Hispánica y los Profesores universitarios De Buysse (Bélgica), Planchart (Coimbra - Portugal), Tranchant

(Francia), García de Hoz (España), Charmont (Francia). El Ilmo. Mons. Mario Ginetti, era un adelantado de la Congregación de Seminarios y Universidades de Estudios en el Congreso de Río de Janeiro.

Graciosamente, un doctor que había estado en Montevideo cuando el Congreso laicista nos decía: "Qué diferencia entre las figuras y eminencias que se han presentado a este Congreso y entre las del Congreso laico de Uruguay. Suponemos que aquí nadie se reirá como allá de los despropósitos y poca preparación de algunos oradores. Aquí hay representaciones de toda América, allí había algo de Chile y del Uruguay y muy poco de las demás naciones. Aquí hay una franca y marcada orientación cristiana (1), allí había dado órdenes y había orientado casi todas las conclusiones laicistas la Gran Secretaría de la Gran Logia de Chile". (2)

Por una y otra parte nos encontrábamos con educadores experimentados, rectores de colegios, prefectos de disciplina o educadores de espíritu, que nos ponían al tanto de sus diversas actividades en sus respectivos países. Allí estaban entre otros el R. P. Jesús María Fernández S.I. (colombiano) fundador de la CIEC, y el R. P. Andrés Doglia S.I., director en Argentina del Consejo Superior de Educación Católica que representa a más de 800 colegios católicos privados; allí estaban los PP. J. C. Silva, Bonamí y un buen número de beneméritos representantes de la obra de Don Bosco. Los PP. Carlos Plaza (Venezuela), Gustavo Amigó (Cuba), Edward Rooney (Estados Unidos), José Sobrino (español en EE. UU.), jesuitas, M. Edwards (Chile), L. Corbeile (Canadá), de los Sagrados Corazones, tomaron parte en muchas discusiones. Imposible citar ni a los más destacados. Ni

que decir tiene que una de las partes más apreciadas de estos Congresos Internacionales es la comunicación entre sí de hombres experimentados presentando ideas, métodos, experiencia, y soluciones de los problemas escolares.

Todos estábamos acordes, según lo había insinuado el Presidente de la CIEC, R. P. Pardo Murcia S.D.B., en fundar las asociaciones de padres de familia, como complemento indispensable en la educación de nuestros Colegios; todos estábamos preocupados por la falta de libertad de enseñanza que quiere implantar el dogma laicista en todas partes, haciendo que el poder estatal absoluto obligue a no enseñar religión en las escuelas, razón por la cual se intenta que la CIEC sea admitida como miembro de la Unesco; todos anhelábamos fomentar las vocaciones sacerdotales y religiosas en nuestra juventud como uno de los diques principales para detener la avalancha del materialismo e indiferentismo modernos.

Fines de la Asamblea

No había discusión en que los fines del IV Congreso eran los que podíamos leer todos en los Estatutos de la CIEC.

I.—La Confederación Interamericana de Educación Católica se propone efectuar la unión de todas las fuerzas educativas católicas del continente americano. Con este fin se propone:

1.—Defender con más eficacia los principios de la Educación Católica.

2.—Llevar los adelantos de la pedagogía moderna a la educación católica y fomentar la confraternidad de la juventud de las naciones americanas.

3.—Estrechar relaciones para un mutuo entendimiento, consolidación de la paz y recíproca ayuda entre los pueblos americanos.

4.—Actuar eficientemente para que se incluyan los métodos educacionales católicos en las leyes escolares de los diversos países.

5.—Velar por la elevación cultural y la dignificación del nivel de vida de las cla-

(1) Carta de SS. Pío XII al Emmo. Card. D. Jaime Barros Cámara el 7-V-49. Decreto "En Defensa de la Escuela", discurso de Su Santidad Pío XII el 4-IX-49. Carta de la Sgda. Congr. de Seminarios de Estudios Universitarios el 23-VI-51.

(2) Cfr. Actas del "convento" o reunión de Pentecostés de 1950.

ses populares del Continente y porque las clases privilegiadas comprendan mejor la función social de la propiedad.

II.—Para obtener estos fines la CIEC orientará su actuación de acuerdo con las normas de la Santa Sede y en unión con la Jerarquía Eclesiástica.

Afluencia de Congresistas

Pronto nos dimos cuenta que la asistencia de los congresistas católicos a Río de Janeiro sobrepasaba todos los cálculos del Comité Ejecutivo. En los anteriores Congresos de Bogotá, Buenos Aires y La Paz, había habido un máximo de 400 delegados. Ahora llegaba la asistencia a 1.200, que al tercer día del Congreso pasaba de 1.400, a pesar de las muchas peticiones que se rechazaron. Se había pensado en unos 700 congresistas. Los Ministerios de Educación de Chile, Colombia, Perú y República Dominicana y varios Estados brasileños enviaron sus observadores. La inesperada afluencia de educadores empezó a crear problemas de hospedaje, de carnets y de espacio en que alojar a tanta gente. Gracias a que los organizadores se supieron superar a sí mismos, nada faltó y casi todo salió a perfección.

Como sede del Congreso se escogió el amplio Internato de San José de los Hnos. Maristas, un poco a las afueras de la ciudad, pero magnífico edificio que con su regio salón de actos, espaciosas y numerosas clases y con la atención de los Hermanos fué la solución de tantas dificultades como parecía querer plantearse. En una de las primeras reuniones el R. P. Paulino Bressan, barnabita, secretario del Congreso, que había de salpicar de buen humor las sesiones plenarias decía con gracia: "No cabemos todos. Pues se trata de un Congreso Católico reine en él la humildad; algunos tendrán que hacer el sacrificio de estarse de pie".

Solemne apertura

El 25 de julio comenzó el Congreso. Era natural que un Congreso Católico debía abrir y cerrar sus trabajos con el Santo

Sacrificio de la Misa. Ello fué el 25 de julio y el 5 de agosto en la hermosísima Iglesia de Candelaria. En su solemne apertura en el teatro Municipal queremos hacer destacar las palabras de alabanza a la Iglesia educadora del Sr. Ministro del Brasil, Simoes Filho. No dudó en proclamar la necesidad perentoria de educar a las nuevas generaciones en los principios de la Iglesia Católica. Analizó el papel del Clero en la formación nacional e hizo resaltar cómo la Iglesia es la grande maestra y legítima fundadora de la Cultura occidental y sigue desempeñando su magnífica labor de educadora de los pueblos.

"En el Brasil, decía el Sr. Ministro, la educación comenzó con los jesuitas. En los primeros años de la colonización sus escuelas primarias representaron la simiente de nuestra cultura. La obra del P. Anchieta, de Nóbrega, de los misioneros de la Compañía de Jesús, fué el cimiento de nuestra unidad en los elementos primordiales de la formación: lengua, religión y territorio. Y si en el primer siglo de la enseñanza fué trabajo exclusivo de los jesuitas, en los siguientes los acompañaron en la misma tarea benedictinos, capuchinos y carmelitas de la cultura brasileña. Esos orígenes son para nosotros un compromiso".

"Sin las enseñanzas de la moral cristiana, seguía en otro párrafo el Sr. Ministro, sin la escuela con Dios y con la Iglesia como Madre y Maestra, sin la prioridad de la virtud sobre el egoísmo, sin el corazón limpio de odios, la humanidad jamás merecería al Mártir divino que murió sin exhalar una queja por los hombres que le crucificaron. A la juventud, materia prima, frágil y plástica por excelencia o la plasmamos en el amor a la verdad, en los principios de la moral y de la justicia o será irremediable su perdición... Sin los educadores cristianos no podríamos lograr esta labor. Sólo ellos podrán evitar que las generaciones del futuro caigan en el abismo".

Terminó el Sr. Ministro su discurso saludando en nombre del Gobierno a todos los congresistas "en la persona del Cardenal Legado y en él al Gran Jefe de la

Cristiandad hacia quien se vuelven en su sede de Campiña romana las esperanzas de un mundo angustiado, sediento de paz y justicia cristianas, una y otra reguladas por leyes profundamente humanas".

Al oír al Sr. Ministro de Educación y a otras personalidades del Gobierno, al oír los comentarios de personas sensatas del Brasil nos hacía la impresión, que el Liberalismo y el Laicismo en aquella grande nación Sudamericana de más de 52 millones de habitantes habían pasado de moda y están en bancarrota. Hubo quien añadió: "En Centro América, como ha pasado en el Brasil, el Laicismo irá poco a poco decayendo con el tiempo". Costa Rica ciertamente nos ha dado bellos ejemplos de no entrar por esos caminos tortuosos de la escuela laica, "deformadora de la voluntad y de la verdadera educación", como se añadió después por los congresistas.

En pleno Congreso

Y pasemos a los trabajos del Congreso. No es cosa de detenernos uno por uno en todos los pormenores. La consigna que se nos dió por el presidente del Comité desde el primer día era bien clara: "Trabajar, trabajar, trabajar". A este trabajo nos alentaba en gran manera la presencia del Emmo. Cardenal D. Jaime de Barros Cámara, Legado Pontificio, que en todas las reuniones plenarias estaba con nosotros. Por las mismas Comisiones pasó personalmente más de una vez animando a todos los Congresistas. Como nos lo había dicho desde el primer día deseaba que todos viéramos en él a un cooperador y a un amigo.

Dejada casi a un lado la instrucción, que ya se supone en nuestros colegios, teníamos que fijarnos de manera especial en la educación y formación de nuestros adolescentes. Educar e instruir son dos cosas muy diversas, como todo buen educador lo sabe. Por eso se convino desde el principio en lo que todos debíamos entender por formación integral del educando, trayendo a la memoria aquella definición de SS. Pío XI: "Educación del hombre todo entero, espíritu unido al

cuerpo en unión de naturaleza, con todas sus facultades naturales y sobrenaturales, cual nos lo hacen conocer la recta razón y la revelación". (1)

En el programa del IV Congreso de la CIEC había once temas que estudiar, a los que pronto se añadió otro más sobre problemas universitarios. Se repartieron los congresistas en tantas Comisiones cuantas eran las tesis del temario. El presidente de cada Comisión era el jefe de la Delegación del país al que había sido asignada la respectiva tesis. Todos se pusieron enseguida a trabajar. Era edificante ver a 120 o más congresistas resolviendo los asuntos señalados a la Comisión a la que se habían apuntado.

Los discursos salían sobrando. Era un cambio de experiencias e impresiones lo que se pedía. Alguna vez hubo que poner remedio para que no resultara la Comisión un bello cursillo de pedagogía tan solamente, sin esforzarse por sacar conclusiones prácticas que era lo que se buscaba con ansiedad. Se aquilataban sin embargo las definiciones teológicas y filosóficas sobre los temas presentados. Y había educadores bien impuestos en la materia que para todo tenían conceptos adecuados y soluciones apropiadas.

A todas las Comisiones habían llovido multitud de trabajos escritos sobre sus temas. No todos estaban compuestos con la misma competencia. Se juzgaba las composiciones y se mandaban imprimir en caso de ser aprobadas por la Comisión. Había trabajos de valor que serán publicados a su tiempo con otros aspectos y preocupaciones del Congreso que es imposible especificar aquí.

Y cuando el trabajo de las Comisiones estaba acabado se presentaba en el Plenario. Por ley ordinaria sólo se discutían las conclusiones. No había tiempo para más. Después de los 20 minutos que se daba a cada relator o representante de su Comisión para exponer su tesis venían las enmiendas. Era el momento interesante del Congreso. Tomaban la palabra para exponer sus maneras de ver insignes educadores. Todos decían que eran los

(1) Pío XI, Encíc. Div. Illius Magist.

minutos más aprovechables por lo mucho que se aprendía de los que más se destacaban en saber y en experiencia. Se hablaba claro, se determinaban conceptos, se notaba una unión y obediencia muy grandes a las normas pontificias. En puntos que había hablado Roma todo era sumisión y aplausos a la Cátedra de Pedro, desde donde acostumbra hablar el Espíritu Santo.

Asuntos de discusión sería, no hubo muchos. Natural que en algunas normas de vida no todos tuvieran el mismo parecer, natural que hubiera algunas discrepancias en enfocar puntos secundarios de la educación. Pero lo que era cierto y saltaba a la vista fué el que estábamos reunidos algunos de los principales educadores católicos de América, todos con la misma noble preocupación de educar bien y dispuestos a sacar luz de las discusiones y de hacer triunfar en todo la verdad.

Los temas que se trataron, todos bajo el título "Formación Integral principalmente del adolescente" eran de suma importancia. De poner algún defecto al IV Congreso habría que decir que la materia que teníamos que estudiar era demasiada. Por eso en el tema tercero "Delimitación del tema del Congreso" hubo un impase en el que parecía nos íbamos a estancar. Pero se venció dignamente la dificultad y seguimos adelante con aplauso de todos los concurrentes.

Solamente el tema primero: "La formación integral cristiana" con la explicación del "civis christianus", y el tema segundo, el reverso de la medalla: "Visión unilateral de las filosofías no cristianas sobre el problema de la formación", hubieran bastado para estar hablando sobre el asunto muchos días. Pero ello era la parte teórica y todos suspirábamos por la práctica.

Entramos en el terreno que queríamos. Se estudió el Tema cuarto: "Formación de la Conciencia del joven". Se planteó el Tema quinto: "Formación de la afectividad", que es el único en que hubo discrepancia verdadera de pareceres. Fué

este el punto más difícil y patético del Congreso. Gracias a que los Delegados oficiales, únicos que podían decidir la aprobación de las conclusiones con su voto, dirimieron la cuestión haciendo encauzar y orientar la afectividad de nuestros adolescentes para su completa formación integral.

Los temas sexto, séptimo y octavo: "Formación de la voluntad", "Formación del carácter", "Formación de la personalidad", desfilaron ante los Delegados con rapidez. Estaban bien estudiados, eran muy importantes, pero las conclusiones no se prestaron a grandes litigios. Todos conveníamos en ellos como en algo de capital importancia.

El tema noveno: "Algunos problemas especiales" fué el más largo de todo el Congreso. Había que estudiar en él "la religiosidad de nuestros educandos", "la educación de su castidad", "la crisis de la fe en nuestros adolescentes", "el descubrir su vocación personal". Cada apartado tenía sus conclusiones prácticas en qué detenernos. Por este tema tuvimos que añadir una Sesión plenaria más a las ya programadas, con gusto de muchos que, aunque cansados, entendían era mejor no pasar a la ligera materia tan trascendental.

Los temas décimo: "Formación social" y duodécimo: "Problemas universitarios" no dieron mucho que hacer. Al terminar, los Congresistas daban gracias a Dios por el trabajo realizado. Fueron días de estudio muy intenso. Si no por las excursiones al Cristo del Corcovado y a la ciudad del Petrópolis (gracias sean dadas a las "bandeirantes" que las organizaron), no habiéramos tenido en esos doce días de Congreso apenas ningún descanso. Hubo jornadas de más de ocho horas de sesión en las que nos sentíamos agotados, mas con agrado por los frutos recogidos. Mejor que resumir las conclusiones finales del Congreso sobre cada uno de los temas citados, pediría, como la cosa más importante, que fuesen leídas y estudiadas detenidamente, tal como se aprobaron, por todos los Educadores de América.

Problemas especiales de la CIEC

Hemos esbozado rápidamente los temas del IV Congreso y todavía no lo hemos mencionado todo. No hemos dicho nada del tema undécimo: "Problemas generales de la CIEC", que correspondía tratar sólo a los Delegados Oficiales. Por algo se nos empezó a llamar con gracejo "los mártires del Brasil". Era que mientras los demás congresistas tomaban un merecido descanso a su incesante labor, los Delegados oficiales de las diversas naciones nos teníamos que retirar a resolver los asuntos prácticos de la CIEC. Apenas podíamos acudir a ninguna conferencia de las muchas que se daban en tiempo extra por personas competentes porque siempre estábamos ocupados.

Sorteamos los diez miembros no residentes del comité permanente de la CIEC, reformamos un pequeño punto de los Estatutos añadiendo al artículo 15 para en adelante "ningún delegado podrá representar a más de un país", discutimos sobre la sede del próximo Congreso que corresponde al Canadá, sugiriendo el tema de "Formación y titulación de profesores y maestros católicos", se encomendaron al Comité Permanente para su estudio diversas proposiciones con que mejorar los Congresos y se habló de sus futuras campañas, se procuró la difusión de la Revista Inter-Americana de Educación, la implantación de escuelas nocturnas para las clases populares y las asociaciones libres periescolares, se aconsejó la organización de las federaciones diocesanas, nos preocupamos de los estudiantes latinoamericanos en los Estados Unidos, se creó el secretariado del Cine, con sede provisional en México, se patrocinó el Congreso de Padres de Familia que tendrá lugar en 1952 en la ciudad de Lima, aprobamos algunos votos como el día Interamericano de acción de gracias próximo a celebrarse en Río de Janeiro y tratamos otras muchas cuestiones que sería prolijo enumerar.

Una de las sesiones sin embargo que más gustaron a todos los Delegados y no se puede pasar por alto, fué aquella en que los representantes de las naciones

americanas fueron pasando, como en una cinta cinematográfica el estado en que estaba cada uno de los países en la libertad de enseñanza, los apoyos y las dificultades que tenían para las asignaturas de la Religión. No todas las naciones del Continente tienen establecida la enseñanza cristiana en las escuelas oficiales. Argentina, Bolivia, Colombia, Costa Rica, Perú... son ejemplos dignos de imitarse. Por lo menos deseáramos en todas partes la libertad que hay para ella en los Estados Unidos del Norte y en el Canadá las facilidades que se dan en países como Brasil o República Dominicana, donde basta que haya un número determinado de padres de familia que lo pidan, para que se pueda poner clase de religión en las escuelas públicas.

La carta fundamental del IV Congreso Interamericano de Educación Católica reunido en Río de Janeiro indicará a todos los americanos la preocupación de sus representantes. Les hará ver nuestra triple responsabilidad con la infancia y juventud, con el momento histórico porque pasamos, con la sociedad cristiana y no cristiana. Dejará oír su voz de atender con esmero a la formación de la personalidad cristiana integral, sin abandonar a las clases necesitadas. Afirma su confianza en la CIEC y condena la absorción de los derechos de la familia por algunos Estados.

Solemne Clausura. Palabras del Papa

Llegamos al fin. Los numerosos señores Obispos que nos honraron con su presencia en las labores educacionales, se presentaron también ahora para oír la voz del Sumo Pontífice Pío XII.

Todos esperábamos la hora solemne de escuchar el radiomensaje del Papa. Se dejaron oír las campanadas de San Pedro. Enseguida las augustas palabras del Pontífice, que todos escuchamos de pie y con todo respeto. (1)

(1) Hemos procurado transcribir fielmente las palabras del Pontífice, pero por no haber tenido un texto oficial íntegro ante nosotros, no podemos dar fe de que todas sean exactas.

"La educación que prescinde de la moral y la religión, se oía decir al Vicario de Cristo en claro portugués, se mutila a sí misma en su más noble y grandiosa función, porque descuida las más altas facultades del hombre, se priva de las energías más vitales y eficaces en el ser humano y acaba por "deseducar", por mezclar errores e incertidumbres en ambigua compañía con la verdad, y por confundir el vicio y la virtud, el bien y el mal. Los mejores pedagogos se esfuerzan hoy por remediar los males del pasado y perfeccionar métodos, buscando, tal vez con demasiada ansiedad una educación nueva. Mas la verdadera moral como la verdadera religión son solamente una, así como es también solo una la Verdad fundamental y substancial, Dios; revelada, Cristo; conservada y enseñada sin errores ni lagunas, la Iglesia Católica. No era católico el pensador que dijo: "El catolicismo es la mayor y más santa escuela que jamás ha visto el mundo" (F. P. Guizot).

El Papa lamentó a continuación las condiciones presentes en que falta una educación adecuada en el hogar y en las escuelas públicas. De donde se sigue, declaró el actual Pontífice, invocando las normas de Pío XI en su encíclica "Divini illius Magistri", la gravísima obligación que tiene hoy el educador católico de suplir esa deficiencia de la escuela y del hogar. Para oponerse a las ocasiones de ruina moral, y religiosa que se presentan a la juventud incauta... sobre todo en libros impíos y licenciosos... en películas... en la radio, la educación católica, agregó Su Santidad, debe formar en el adolescente una imagen del Creador de acuerdo con el prototipo por excelencia que es el Hijo Unigénito de Dios; y darle un carácter tan firme que no sea posible deformarle aunque sea lanzado en el vértigo de la vida moderna civil y social. Antes bien, que esas asechanzas sirvan para purificar y perfeccionar su carácter y su alma, y hacer de él un hombre cada vez más perfecto que quizás incluso llegue a ser un santo digno de ser elevado a los altares,

Insistiendo en la necesidad de conferir a los jóvenes una educación sólida basada en los más recientes progresos de la pedagogía esclarecida por la Fe, el Pontífice terminó: "Será esa educación actualizada y perfeccionada según conviene la que volverá a vuestras Patrias cada vez más prósperas, haciendo que las esperanzas que en Ellas florecen den sus frutos, preservándolas de los innumerables peligros que amenazan a la Fe, a la Moral y al propio Orden Social; de modo que seguras avancen por la senda del verdadero progreso hacia los elevados destinos que la Providencia les trazó".

Un estruendoso aplauso acogió las palabras del Vicario de Cristo en la tierra dirigidas al IV C.I.E.C. A continuación tomaron la palabra el Excmo. Sr. Arzobispo de Cuiabá, D. Fco. de Aquino Correa, que pronunció un brillante discurso muy aplaudido, y el Rector de la Universidad del Brasil, Dr. Pedro Calmon, que abogó claramente porque se cumplieran las conclusiones de moral cristiana que el Congreso acababa de aprobar. El Sr. Ministro de Relaciones Exteriores, Dr. Joao Neves de Fontoura y el Dr. Marino Pérez Durán, Congresista seglar representante de Cuba, estuvieron también extraordinariamente acertados, expresando conceptos plenamente de acuerdo con las orientaciones e ideas del Congreso.

Por fin el Emmo. D. Jaime de Barros Câmara, Cardenal Legado de Su Santidad, contento con el éxito del Congreso, que había llegado al pueblo y colmado las esperanzas de los Congresistas, dió por terminado el acto, saludando al Sr. Presidente de la República Getulio Vargas, e invitándole a decir unas palabras.

Palabras del Sr. Presidente del Brasil

El Excmo. Sr. Presidente del Brasil cerró la ceremonia con un discurso muy bien trabajado que resumía el pensar del Gobierno y del pueblo católico brasileño, a quien él representaba. Saludó a la magnífica asamblea de pedagogos allí presente, "en cuyas manos está siendo moldeado, son sus palabras, el material humano de las generaciones venideras". "Hijos de

una era técnica, caracterizada principalmente por el dominio de los valores eternos del espíritu sobre la materia, se vuelve necesario destruir las influencias contagiosas de un agnosticismo falsamente científico y desarrollar un particular esfuerzo en la formación de los jóvenes, cuidando de la preservación de los bienes espirituales y morales, indispensables en la vida del hombre en sociedad..."

"La tradición cristiana de nuestro país, donde todos los acontecimientos notables de su historia están entrelazados con significativas manifestaciones de fe católica, justifica el notable paralelismo entre nuestra vida intelectual y la expansión de la obra evangelizadora en nuestros tres primeros siglos de nuestra existencia. La Misión de los Jesuitas, aquí llegados con el primer Gobernador General, no se limita al adelantamiento de los indios y a la conservación de su libertad. Al lado del templo, por más modesto que fuese, hacían surgir una escuela o colegio, células fecundas de donde brotaban las universidades".

"El temario del Congreso ha versado precisamente sobre la formación del hombre en la fase más importante de su desenvolvimiento, en la edad en que se cristalizan y definen los trazos estables de su personalidad. Del éxito, en la armoniosa conclusión de este período, depende la calidad de los individuos que la escuela va a presentar al medio social".

No es posible redactar en este lugar todo el discurso del representante oficial de la noble nación brasileña. Permítasenos al menos acabar con lo que fué el final de su discurso y el resumen de todo el Congreso:

"Estoy cierto de que serán apreciables los resultados de este cónclave. De él se beneficiarán los educadores y educandos

de toda América, pues trabajáis con la conciencia de que educar no es sólo instruir, sino sobre todo forjar el carácter en la disciplina de las virtudes cristianas para la mayor felicidad de cada individuo, bien de la Patria y gloria de Dios".

Conclusión

En resumen el IV C.I.E.C. se destacó por la admirable armonía de todos los Congresistas que perseguían un acabado concepto de la formación integral del adolescente con las conclusiones prácticas del caso, se distinguió por el extraordinario número de Congresistas que rebasaron la cifra de 1.400, algunos de ellos verdaderas notabilidades en pedagogía y llenos de experiencia. El estudio fue intenso, minucioso, concluyente. Tal vez, según bastantes, con demasiada materia para doce días. Esperamos que los educadores de América no dejarán caer en el olvido, ni tendrán como letra muerta las numerosas y bien definidas conclusiones que en el Congreso se aprobaron. Que el divino Maestro, N. S. J. Cto., quien presidía nuestras reuniones y a quien nos encomendábamos todos los días los Congresistas, Maestro de Amor y Maestro de Verdad, como le cantábamos en el Himno del Congreso, venga a este mundo sin paz y una a todos los pueblos en la suave ley de su caridad, venga a este mundo sin luz, para guiar a todos los hombres a la patria feliz de la eternidad. Pues sois Maestro de Amor y de Verdad, ven Señor Jesús.

JOSE MARIA GONZALEZ, S. J.,
Representante de los Colegios
Católicos de El Salvador, C. A.

San Salvador, C. A., agosto de 1951.